COMEDIA.

BERNARDO DEL CARPIO EN FRANCIA.

DE DON LOPE DE LLANO.

PERSONAS.

Ludovico Pio, Emperador.	*Eroaldo*, Rey de Dania.	*Oronte*, Mágico.
Lotario, su hijo.	*Tropezon*, Gracioso.	*La Emperatriz.*
Ludovico, Infante.	*Malgesi.*	*Irene*, Dama.
Bernardo del Carpio.	*Cárlos*, Niño.	*Rosaura*, Dama.

JORNADA PRIMERA.

Salon. Salen el Emperador, Ludovico y acompañamiento.

Emp. os dichas y dos penas ve hoy mi
de mi padre la muerte, (suerte,
vasallos, tan sentida y tan llorada,
y de mi esposa amada
aquel último acento,
dos penas grandes son para un tormento;
un imperio heredado,
dos mundos reducidos á un cuidado,
una segunda esposa,
que es mas, con ser tan noble y tan her-
su claro entendimiento, (mosa,
dos dichas grandes son para un contento.
Pero si considero
que es Carlo Magno el muerto, y yo here-
de quanto con valor su fama rige, (dero
el brazo teme, el corazon se aflige,
de que en mí fenezcan hoy sus glorias,
pues solo la virtud da las victorias;
pues si falta del lecho el lazo estrecho,
y está sin alma la mitad del lecho,
y ya lo acostumbrado
daba en dos voluntades un cuidado,
esta union desunida,
este luchar la vida con la vida,
este partirse el alma con violencia,
este verla ausentar sin resistencia,
y hallar aquel vacío
siempre en mis ansias tan helado y frio,
es pena de sentir con tanta pena,
que no hay sentido que la juzgue agena.
Lud. Vuestra Magestad, señor,
se enternece? *Emp.* Ludovico,
soy hombre, y dexé llevarme
de la pasion al alivio.
Lud. Ahora que va llegando
el mas hermoso prodigio
de belleza que han hallado
las circunstancias del siglo:
hoy que la Infanta, señor,
vuestra esposa, y dueño mio,
luce Aurora de estos valles,
Sol amanece á estos riscos,
no es bien dar al sentimiento
tanta parte; pues confio
que de los gustos que faltan
ha de llenar el vacío.
Oye esta comparacion,
sin preguntar si la has visto,
que se agravia la evidencia
quando la buscan testigos.
Saca del cristal que asiste

en un trasparente vidrio
la mitad, torna á llenarle
de otro cristal sucesivo
y verás que no hace falta
el que fué con el que vino.

Emp. Ludovico, Dios os guarde,
que así me habeis divertido:
mas mirad con atencion
ese cristal que habeis dicho,
como sacándole en partes
del todo donde está unido,
la otra mitad que sacan, dexa
la otra mitad sin aliño,
descompuesta y alterada,
y al entrar hace lo mismo
la que está con la que viene;
que aunque no son enemigos,
la union sin comunicarse
suele tener los principios
en duda de si ha de ser
memoria de lo que ha sido,
que nunca tienen las aguas
fuera de su centro alivio;
que si es una alma substancia,
da el accidente motivos.

Sale Tropezon.

Trop. Ya en tu palacio se apea
aquella que al Sol le dixo,
que es un zurdo con los ojos,
que es un negro con los rizos:
y yo la ví esta mañana
vencer en dos desafios,
á copos de nieve al Alpe,
á lluvias de grana al Tiro:
y ví que al sacar las manos,
que entrambas habia escondido,
diez carámbanos de nieve
se desgajáron de un risco:
y ví, mas no soy curioso
para juzgar lo que he visto:
ella viene, y de las gracias
veréis un retrato al vivo.

Emp. Llegaba muy cerca? *Trop.* Ya,
si el chapin no se ha torcido,
subirá por la escalera.

Emp. Sois su criado?

Trop. No he sido
tan dichoso; pero vengo
con un Español mi primo
sobre ciertas pretensiones:
hallámosla en el camino
en una desdicha. *Emp.* En qu

Trop. Las albricias no he pedido
de su libertad, y aguardo,
aunque pequeño servicio,
Rey, ó Conde, ó qualquier cosa
que le iguale al valor mio.

Emp. Cómo os llamais?

Trop. Yo me llamo
un nombre, en quien han caido
como en tentacion, los mas
que comunican el siglo.

Emp. Y es el nombre?

Trop. Tropezon,
y en la sangre tan antiguo,
que Adan, si no con los pies,
tropezó con los hocicos.

Emp. Brava antigüedad!

Trop. Ya llegan. *Tocan.*

Emp. Salgamos á recibirlos.

Trop. Sin premiarme, ni saber
lo que me ha sucedido,
te ausentas? *Emp.* La Emperatriz
lo dirá mejor. *Trop.* Capricho
tiene de grande habladora;
y el premio?

Emp. Al premio me obligo.

Suena música, y salen Bernardo del Carpio y Rosaura asidos de los brazos de la Emperatriz.

Emperat. Vuestra Magestad, señor,
me dé las plantas. *Emp.* Qué veo!
ó es imágen del deseo,
ó es milagro del amor:
poco se debe al pincel,
poco la fama os obliga.

Emperat. Como que soy vuestra diga,
no quiero mas de ella, y de él.

Emp. Aunque á beldad reducido,
dueño hermoso, os esperaba,
y en vos sin vos empleaba,
ya los ojos, ya el oido,
lo mismo me ha sucedido
que á ingenio humano en la fe,
pues por ella os adoré,
y en toda causa divina

mu-

mucho es lo que se imagina,
pero mas lo que se ve.
De suerte, que mi deseo,
que el alma os comunicó,
se olvida de lo que amó,
por adorar lo que veo:
belleza os buscó mi empeño,
deidad mi dicha os alcanza,
rosa fué mi confianza,
Mayo os admira mi fe;
con que mi dicha se ve
mas allá de mi esperanza.

Emperat. Yerba frágil nací humana,
tanto, que al verme decia,
que en mí cesó la armonía
de la beldad soberana:
Sol naceis por la mañana
de mis dichas, daisme el ser,
florezco, y al conocer
lo que soy con lo que fuí,
lo que de vos tengo en mí
eso llego á merecer.

Ros. Como tórtolas estan
bebiéndose los alientos.

Emp. Sentaos, mi bien, porque os llegue
á besar la mano el Reyno.

Siéntanse los dos, Bernardo al lado de la Reyna, Ludovico al del Emperador junto á las sillas, y cúbrense, y Rosaura en almohada.

Ros. Que un mirar aun no le deba
á este Español, quando es cierto
que á pocos cambios de dicha
trocara mis sentimientos!

Lud. Quién será aquel arrogante
que así se encaxa el sombrero?

Bern. Quién será el que junto al Rey
tan gallardo se ha cubierto?

Emp. Llegad, Infante. *Emperat.* Señor,
con vuestra licencia, quiero
suplicaros deis audiencia
á un nuevo Scipion, á un Hector,
á un Alexandro, pues todo
lo ha sido este caballero
en vuestro servicio. *Emp.* Llegue:
quién es?

Emperat. No lo ha dicho, y debo
mi libertad á su espada.

Emp. Pues cómo, señora?

Bern. El cielo,
Ludovico Emperador,
te guarde, y ponga á tus Reynos
por términos los dos polos.

Emp. Buen talle.

Bern. Sentarme quiero
para decirte quien soy,
y despues á lo que vengo
te diré en pie.

Lud. Qué arrogante!

Ros. Ya quien es dixo su acero.

Tocan una caxa, y sale Eroaldo, Rey de Dania.

Eroald. Quédense todos, por dar
ménos fuerza al sentimiento.
Emperador de Alemania,
Rey de todo el universo,
pio en paz, valiente en armas,
que en tí, como limpio espejo,
serán dos cosas eternas
en los anales del tiempo,
Eroaldo, Rey de Dania,
que desposeyó Gofredo,
soy, que á tus plantas invictas,
me postro; señor, qué es esto?

Levántanse todos.

Emp. Tome silla vuestra Alteza.

Eroald. Soy tu vasallo, y prefiero
á las grandezas del mundo
justa estimacion de serlo.
Lotario, César invicto,
y universal heredero
de sus hazañas, partió
á restituirme el Reyno
con número tan copioso,
que del Septentrion los yelos
duráron dos meses mas,
ú de vergüenza, ú de miedo,
sin que la lengua del Sol
los reduxese á preceptos.
Visto que el valle, la sierra,
el monte, el llano en soberbios
esquadrones se fatigan,
tanto, que afirman por cierto,
que en breve espacio la tierra
se embebió una vara al centro;
mi contrario, que es brioso,

 bus-

buscó los humanos medios
para vencer, y halló uno
tan particular, tan nuevo,
que no le han visto en su curso
los celestes paralelos.
Fué Irene, una hermana suya,
rico admirable portento
de hermosura, y tan briosa,
que nada que goza es ménos
á lo demas; pues unidas
las gracias para respeto,
la admiráron tan perfecta,
que hubo duda si naciéron,
ó á cuenta de muchas vidas,
ó á vidas de muchos cielos.
Esta segunda Diana
tomó un venablo, y saliendo
á los montes con cuidado,
la vió Lotario, y resuelto
á perderse por la vista,
la siguió con tanto afecto,
que ella logrando ocasiones
á sus injustos intentos,
le detuvo mas de un mes
con esperanza, fingiendo
sus demostraciones falsas
mal concebidos requiebros.
La libertad con el ocio
hizo á tus soldados ménos
el valor, y una mañana,
descuidados del suceso,
les embistió el enemigo
con tal valor, que no fuéron
ni en la confusion sagaces,
ni en la prevencion discretos,
y divididos en tropas,
los Imperiales volviéron
las espaldas. *Bern.* Grande afrenta!
Santiago, España, á ellos:
Vuestra Magestad perdone,
que este bizarro ardimiento
es natural, no fingido.
Trop. Santiago, Santiago, á ellos,
que va un Corito de Asturias
mas fidalgo que Don Bueso.
Bern. Si van vencidos, dexadlos
miéntras que me escucha atento
su Magestad, y ahora basta
decir que se van huyendo.
Yo soy Bernardo del Carpio,
sobrino de Alfonso, y nieto
de los Godos, que la Scitia
dió á España por herederos.
Contarte, señor, no es justo
los admirables sucesos
de mi vida, pues la fama
los calla por no ofenderlos.
Ya sabes de quien soy hijo,
y aquel desdichado yerro
de mi padre por amores
que le perdonan discretos.
En el castillo de Luna
le prendió el Rey, y encubierto
á mis hazañas estuvo,
por venganza, ó por respeto,
ó por todo, que hay desdichas
que se acomodan al tiempo.
Súpelo, al fin, de mi madre,
y enternecióme el exceso
de una prision, que veinte años
dió sepulcro á un triste viejo.
Vacilé con mis sentidos,
anulé mis pensamientos,
estorbé mis intenciones,
aprisioné mis deseos,
reducí á valor mi orgullo,
rompí á la piedad los ecos;
y valido de mí mismo,
hice consulta en mi pecho,
en que venció la nobleza
mas que no el atrevimiento.
Serví al Rey, y en sus victorias
fuí el Caudillo, y tantas fuéron,
sí por Dios, que las columnas,
bronces y mármoles tersos,
láminas, jaspes y escudos
se humilláron con el peso;
de suerte, que disuadidos
á no declarar mis hechos,
por ser tantos, se juntáron,
y unánimes reduxéron
á una estampa, que soy yo,
que no cumpliéron con ménos.
En Somosierra una tarde
con el Moro de Toledo
Almanzor tuve batalla,

y al valle dí tantos muertos,
que una fuente se hizo rio
con la sangre, y fué corriendo
de manera, que el turbante,
que echó de un rebes mi acero
al raudal desde la frente
del Rey, que escapó ligero
en un andaluz tordillo,
volando los dos á un tiempo,
llevó á Toledo la nueva
una hora ántes que su dueño.
Con el Moro de Carrion
tuve otro lance en su cerco;
era gigante á la vista,
de ancha espalda, y fuertes pechos,
y abiertos entrambos brazos
para derribarme al suelo
me embistió, mas con mi espada
dividí el gallardo cuerpo;
y como quedó el espíritu
algo vital en los miembros,
las dos valerosas manos,
que á la venganza se abriéron,
por no faltar al valor,
ni arrepentirse al intento,
al ir buscando la tierra
los dos estribos me asiéron.
Estos servicios, señor,
y otros muchos, no tuviéron
fuerza para que el Rey cumpla
la palabra y juramento
de darme á mi padre vivo,
pues me dió á mi padre muerto.
Aquí, señor, de la vida
se llegó el último acento;
aquí, sí, fué menester
aun mas que el valor que tengo.
Aquí dió voces, y aquí
impaciente el sufrimiento
pudiera aplacar sus llamas
solo la sangre que heredo.
Aquí, pues, temí matarme,
y olvidando lo que temo,
ni hallé puñal á mis dudas,
ni hallé cordel á mi aliento.
Besé el cadáver helado,
junté su nieve á mi fuego,
y al concebir tanto agravio
á la venganza me entrego.
Quise quejarme del Rey,
y entónces se resolviéron
entre el corazon y el labio
las palabras en respeto.
Ocurrí presto á mis ansias
para ponerlas remedio,
que es la Magestad tan justa,
que la ofenden pensamientos;
y visto que mi fortuna
habia sellado el proceso
á la mas triste tragedia,
agraviado de mi mesmo,
me desnaturalicé
de mi patria, y de mis deudos,
que el hurtarse á las desdichas
suele aconsejarlo el cielo.
Docientos nobles fidalgos
de mi casa me siguiéron,
tan tristes, que de mis penas
vinculáron su alimento.
Partí de noche, y los ojos
reconcentrados hiciéron
confusion de las ideas;
pues solo de algun bosquejo
vió la luz imaginacion,
para concebir que llevo
alguna vida tan fuera
de lo apacible y lo tierno,
por los pesares que sigo,
por el natural que pierdo,
por el cariño que amo,
por la educacion que dexo.
Que perdida la memoria,
hice segundo concepto
de otra region, de otro clima,
para volver en mi acuerdo,
que nunca me hallara en mí
á no buscarme tan léjos.
Pasé de España á las Galias
por los montes Pirineos;
y caminando á Aquisgran,
Corte antigua del Imperio,
en ese hermoso peñasco,
que por natural diseño
es carámbanos de nieve,
es promontorio de yelo,
tan bella altiva columna,

que

que su punta está bebiendo,
primero que baxe el dia,
las candideces de Febo;
de suerte, que al contemplarle,
me pareció desde léjos
cándida antorcha encendida
por farol de los dos Reynos.
Ví (fué curiosa advertencia)
que en sus grutas, y sus huecos
por targetas de arrayanes
iba entretallando espejos
de cristal, que condensado
alma dió al viril, que hiciéron
delgado perfil los jaspes
en tablas de juncia y trébol;
y como estos eran muchos,
ya rompidos, y ya enteros,
y el sitio tan eminente,
dando una vuelta á su cerco,
ví retratado en Provincias
la mitad del mundo entero,
que por esfera dexáron
escondido el otro medio:
márgen de este atlante un prado
era alfombra al mejor dueño,
que dió colores al Mayo
en los Abriles bosquejos.
La Emperatriz, mi señora,
que al blando amoroso sueño
se entregó, dando á sus damas
la potestad de luceros,
quando Seguivio, á quien tú
privaste del Ducal Cetro
de Gascuña, con su gente
dió de improviso en el bello
esquadron, que desarmado
fué arista al Noto y al Euro,
en ocasion que llegando
mis valientes caballeros
conmigo, que esto bastaba,
les desbaraté tan presto,
que entre el vencer y llegar
hay duda qual fué primero.
Besé á mi Reyna la mano,
sin dar lugar que un correo
te viniese á dar la nueva,
que no es accion de discreto
dar sobresaltos de susto
quando se espera un contento,
y mas si de la ocasion
se ha conseguido el remedio.
Ahora, pues, Ludovico,
al caso que empezé vuelvo;
ya me levanto, pues pido;
ya me descubro, pues ruego.
Tu vasallo soy, y en tí
no he de buscar lo que pierdo,
que he de buscar lo que gano,
reverenciar lo que adquiero,
estimar lo que procuro;
y por decirlo mas presto,
soy leal, vengo á servirte,
manda tú, pues yo obedezco.

Emperat. Llega á mis brazos, Bernardo,
primo, amigo, que no quiero
este bien de la fortuna,
que me regale con ménos.
Tantas dichas en un dia!
Tanto gusto en un momento!

Ros. Ya perdida esperanza,
se perdió mas. *Bern.* Hoy prefiero,
á quantas dichas falté,
esta que de vos merezco.

Emperat. Dios guarde á vuestra grandeza,
que así premia. *Bern.* Merecerlo,
señora, á su Magestad
quisiera. *Emperat.* Yo lo agradezco,
Bernardo, porque os estimo
al paso de lo que os debo.

Lud. Tantas honras á un bastardo!

Emperat. Llegad, Ludovico. *Bern.* El cielo,
Infante, guarde tu vida
lo que puede, y yo deseo.

Lud. Bernardo, seais bien venido,
y esta merced agradezco,
como es justo. *Eroal.* Y yo quisiera
de mis estados ser dueño,
para darlos en albricias
al gusto de conoceros.

Trop. No han dado nada á mi amo;
y así aparte me estoy quedo
hasta repartir mercedes,
aunque por cordura tengo
darme á conocer á todos.
En el asalto sangriento,
que dimos junto á esa pira,

línea, antorcha, quadro, espejo,
que todo estaba soñado,
ó dormido por lo ménos,
pues yo ví un monte con calva
de yerba, y de nieve á trechos,
un prado con pocas flores,
y con agua un arroyuelo;
embestí con mi caballo,
y el golpe fué tan á un tiempo,
que sin perder los estribos,
de un choque maté al primero,
de una estocada al segundo,
y de un reves al tercero
y si los pusieran todos
como los bolos de Oviedo,
aunque su Rey fuera el ocho,
ninguno dexara inhiesto:
mas volviendo la cabeza,
ví que me venia siguiendo
un hombre, y á rienda suelta;
sin parar, vine corriendo
á darte la nueva alegre,
y estoy aguardando premio.
Emp. Sois castellano? *Trop.* Y Corito,
que es derivacion de cueros,
despues que con Don Pelayo
mis pasados los vistiéron.
Emp. Yo me acordaré de vos.
Trop. Y quándo, Señor?
Emp. Muy presto:
dad memorial. *Trop.* Memo al
eso fuera á ser yo eterno,
para aguardar la consulta,
ya baxando, ya subiendo.
Emp. Bernardo se parta á Dania
con su Rey, y con los fieros
Saxones, y sus fidalgos
adonde juntando el resto
á este exército del otro,
de General le concedo
el baston, y yo á Gascuña,
porque se castigue á un tiempo,
de aquel la fuerte arrogancia,
y de éste el atrevimiento:
Y vuestra Alteza conozca,
que tendrá siempre mi imperio
reducido á su mandado,
y obediente á sus preceptos.
Eroald. Beso tus pies, gran Señor:
Lud. Esto sufro? esto consiento?
á un extraño General?
Emp. Vamos, Señora. *Lud.* Los cielos,
Bernardo, os guarden dichoso.
Vayan hablando, como van entrando.
Bern. Con vuestra sombra he de serlo.
Emp. Respetad mucho á Lotario,
que és mi hijo. *Bern.* Y reverencio
su heroyca persona en vos.
Lud. Y en él, por qué no? *Bern.* Respetos
son respuesta, en buena ley
dexarle el lugar primero,
y esas son bachillerías,
ó arrogancia de mozuelos.
Eroald. Amigo vuestro he de ser.
Bern. Yo he de ser criado vuestro.
Trop. Eso es quitarme el oficio.
Bern. Vamos. *Eroald.* Vamos.
Bern. Cumplimientos.
Eroald. Esto es justo.
Bern. Esto tambien.
Trop. Lindo par de majaderos.
Vánse, y sale Irene de cazadora con arco, llorando, y Oronte muy viejo vestido de pieles.
Oront. Gran Princesa de Colonia,
enjuga el llanto. *Iren.* No mandes
tio, pues me has engañado,
que se enjuguen los cristales
de mis ojos, pues son siempre
de algun alivio á los males.
Quando tú me prometiste
eternas felicidades,
con cinco lustros de auroras,
en un jóven que renace
Fenix, para ser Alcides;
Estrella, para ser Marte:
de un español tan valiente,
que los últimos remates
de los Godos le dió dichas,
que han de ver siglos y edades:
quando humana la hermosura,
mas halagueña el semblante,
al cariño mas dispuesta,
la extrañeza mas afable,
el discurso mas propicio,
la imaginacion mas grave,

la memoria mas activa,
y toda yo mas tratable,
aguardaba de tu engaño
en las últimas señales
execuciones precisas,
en crecidas Magestades,
me has traido (qué rigor!)
á que mitigue, y humane
un hombre á quien aborrezco,
á que risueña le halague,
apacible le acaricie,
y sin rebozo le trate,
y quieres que de mis penas
dexen de salir raudales
de lágrimas que me aneguen?
de suspiros que me abrasen?
no puede ser, quando muero.

Oront. Ha Irene, y qué poco sabes!
que es fingido quanto has hecho.

Iren. Eso es mas irremediable,
eso es mas contra el honor:
tiernas finezas de amante,
fingidas en el decoro
de una muger de mis partes,
son rayos, que á su altivez
la deslustran, y deshacen,
y es la opinion delicada,
que hasta el viento la deshace;
y así no tuvo en su vida
ese Príncipe, ó Infante
de mí mas, que verme á mí,
si eso pudo enamorarle.

Oront. Irene, mucho me aprietas,
justo es ya que te declare
lo que los astros influyen,
si no mienten las señales.
De los campos africanos
vino Clemesi á estos valles,
ántes que pasase á España,
y Alcides le sepultase
en la cueva Clemesi,
que á Tormes besa la márgen.
Dexó escritas de su ciencia
muchas cosas admirables,
que de un siglo en otro siglo
quiso el cielo que heredase:
por ellas he visto, Irene,
lo que el hado pudo darte
en el jóven que te he dicho;
pero dexando esto aparte,
Gofredo es hermano tuyo,
hijo solo de tu padre,
bastardo, aunque valeroso,
pudo en Dania apoderarse
del reyno, á cuya defensa,
con exército arrogante,
Lotario Cesar llegó;
ya todo, Irene, lo sabes.
Y viendo que mis designios
se estorbaban, si llegasen
las cosas á nuevo estado,
con tu belleza admirable
quise que le entretuvieses,
y que tu hermano asaltase,
con muerte, y prision de muchos,
los famosos imperiales.
Hubo treguas por dos meses,
que se cumplen por instantes,
la nueva fué á Ludovico,
envió socorro bastante,
es General quien te he dicho,
porque la ocasion se alcance,
no lo pierdas por descuido;
ya se ven los estandartes,
estudia en este papel
lo que te será importante,
dílo á tiempo que aproveche,
finge caza, y llega á hablarle.
Lotario te busca, Irene,
véte, y el cielo te guarde. *vase.*

Iren. Mas confusa quedo ahora:
ha decreto incontrastable
de mi suerte! mas si son
ascendientes celestiales
los que me animan, seguirélos
hasta que la dicha alcance:
quisiera abrir el papel,
y no me atrevo.

Dent. Lotar. En los sauces
de este arroyuelo he visto á Irene.

Dent. Mal. Qué dicha si la alcanzases!
ya es forzoso el ausentarme:
montes, mi vida os entrego.

Váse, y salen Lotario y Malgesi.

Lotar. No la ves rompiendo el ayre,
ligero rayo á la vista,

que

que entre nubes, y celages
de las flores que aprisiona,
ya es armiño, ya es granate?
No ves del blanco jazmin
la consulta en lo fragrante?
mas si su beldad permite,
no es mucho que le consagres:
no la ves? *Malg.* Ya, ya la he visto,
y es una muger de carne,
y hueso como las otras,
que huye porque no la alcances,
si no te quiere, Señor,
dexa tantos disparates,
que ofenden á tu grandeza.
Lotar. Su velocidad dilaten
los archeros, que la rosa
tienen para que la guarden:
Alcatifas tiene el prado
á sus plantas celestiales,
que lisonjean las flores
lo que en sí permite ultrages,
y á las aternadas huellas
se rompiéron los altares,
dexando en hilos de nacar
un flueco por cada márgen.
Milagro de aquestas selvas,
adónde vas, bello ultrage,
de quanto con alma habita?
vuelve el despojo de Marte,
ligera flecha, al pendiente
del hombro, al errado talle,
carcax; reprime el impulso
la blanca mano, los ayres
no sesguen pluma animada:
con tanto riesgo, no mates
ninguna caza, que dexas
viento y tierra inhabitable,
pues se morirá de envidia
la que con vida quedare.
Tocan caxas dentro.
Qué caxa es esta? *Malg.* Señor,
el General que tu padre
envia.
Lotar. A buen tiempo viene.
Salen Bernardo con baston de General, y Tropezon de soldado.
Bern. Tropezon, vamos perdidos.
Trop. Lo mismo dixera un frayle,
si á los dos nos confesara.
Malg. Aquí está el Cesar.
Bern. Los Reales
pies le beso á vuestra Alteza.
Trop. Yo solo los carcañales.
Bern. Quando el exército marcha
al son del batido parche?
Lotar. General, esa es la gente,
y á Dios, porque sigo á un Angel. *vas.*
Bern. Qué es eso, Señor soldado?
Malg. Amor, persona de partes,
que engañó al fuerte David,
á Holofernes, y al Gigante
Sanson, y con quien mi amo
se ha metido á ser cofrade:
quereis mas? *vas.*
Bern. Que os guarde Dios.
Trop. Lindo par de negociantes,
en breve te han despachado,
quiera Dios que de estos valles,
que encantados me parecen,
no salga una sierpe, un aspid,
ó muger, que te enamore,
ó algun enano, ó salvage,
que á mí me dé cien puñadas.
Bern. Volvamos al Real. *Trop.* Aguarde
vuesarcee, porque ya suena
el rumor de los Gigantes:
qué porra que trae aquel!
mas pesa de cien quintales.
Bern. Rumor es de caza, espera.
Trop. Temblando habré de esperarle.
Sale Irene con arco y flecha, y dicen dentro.
Dent. La caza es viva imágen de la guerra.
Dent. El Javalí es gallardo.
Iren. Sus huellas sigo, y su braveza aguardo:
qué ufano restituye
al viento la mitad de lo que huye!
seguiréle atrevida,
porque ántes que el furor pierda la vida,
vivo traigo el temor, sin vida el brio,
pero sigo el consejo de mi tio. *vas.*
Bern. Qué helado, qué confuso,
faltando á las potencias todo el uso,
mi espíritu ha quedado!
qué divina prision de mi cuidado
en el alma se enlaza!
Trop. El Gigante le ha dado con la maza,

este árbol me socorra,
que ácia mí se encamina el de la porra. *vas.*

Bern. Esta es Irene, ya el peligro es cierto,
si á Lotario venció, á mí me ha muerto;
quiero volver al Real, estoy rendido:
quiero seguirla, asisto sin sentido;
quiero llamarla, la cordura mengua,
redúzcase el valor solo á la lengua.
Aguarda, no presumas
vestirte flechas, y calzarte plumas,
Irene; espera, Irene,
si la razon el curso te detiene.
Escucha, aguarda, espera,
porque triunfes de una alma ántes que muera:
ya vuelve.

Dentro Iren. Quién me llama?

Sale Irene.

Bern. Tu fama sola.

Iren. Quiero ver mi fama.

Bern. O peregrina hermosura!

Iren. O gentileza admirable!

Bern. Sin vida estoy! *Iren.* Muerta vivo!

Bern. Quiero llegar. *Iren.* Quiero hablarle.

Bern. Qué dudo? *Iren.* Qué me detengo?

Bern Si eres Irene: :- *Iren.* Si traes
de General el baston.

Bern. No lo niegues. *Iren.* No me engañes.

Bern. Yo soy General. *Iren.* Yo Irene.

Bern. Qué quieres? *Iren.* Qué te persuades?

Bern. Yo con temor? *Iren.* Yo con miedo?

Bern. Yo quererte? *Iren.* Yo adorarte?

Bern. Qué dices? *Iren.* Qué me respondes?

Tocan caxas dentro.

Bern. Solo, Irene, que te guardes
de mi furia: al arma, al arma.

Iren Ya el tambor me persuade,
guárdate, jóven de mí.

Bern. Has de herirme?

Iren. Has de matarme?

Bern. Puede ser. *Iren.* No te aseguro.

Bern. Yo amorosamente afable: :-

Iren. Yo amorosamente tierna,
haz banda de este volante.

Bern. Haz de aquesta banda seña.

Iren. Para verte. *Bern.* Para hablarte :-

Vuelven á tocar caxas.

Iren. No me busques.

Bern. No me encuentres.

Iren. Al arma. *Bern.* Al arma.

Iren. Te partes?

Bern. De mi noble amor vencido.

Iren. Yo de mi valor constante. *Vánse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bernardo, Irene, Lotario, Tropezon, y Malgesi.

Lotar. A Irene he de llevar yo.

Bern. No se alargue vuestra Alteza
á lo que no es justo, y mire,
que las razones rebientan
compelidas, y son rayos,
que desbaratan, y queman
mas presto el dorado Alcazar,
que la pajiza defensa:
estamos en la antesala
del Emperador, y yerra
quien llevado de ese orgullo,
pretende hacer resistencia
á la verdad que levanta
su derecho á las estrellas.
Yo llegué, peleé, y vencí,
y por despojo en la guerra,
despues de treinta mil muertos,
y otros tantos en cadenas,
saqué á Irene, y no es razon
que dexe de entrar con ella
á dar principio á una dicha,
por llegarme á una obediencia
Dos Reynos dexé, Lotario,
dos laureles mi cabeza,
al valor solo ofrecidos,
que me rige, y me gobierna;
y así, aun en cosas mas justas
un hombre no se atropella,
que da reynos por su espada,
y por su lealtad los dexa.

Lotar. Esa obligacion confieso,
mas á Irene, es cosa cierta,
que primero la vencí,
pues á igual correspondencia
juntamos dos voluntades,
que una vida las gobierna.
Al alma que nació libre,
no la aprisionan violencias,
voluntades sí; mirad
si es poca la diferencia,
de llevar cautivo un cuerpo,

ó tener un alma presa;
y así es justo lo que pido.
Iren. Tócame á mí la respuesta:
aquí de tres accidentes
la dificultad empieza;
el uno ofende al honor,
otro ofende á la vergüenza,
y el otro ofende á losdos;
declarémonos mas, penas:
En quanto prenderme el alma,
y en quanto á que el cuerpo venga
con Bernardo, estadme atentos:
De alma, y cuerpo se alimentan
a Magestad de sentidos,
y el imperio de potencias;
éste sin alma, no vive,
y ésta sin cuerpo, no engendra
su semejante, que es cifra,
que se debe á las ideas.
Amor es causa unitiva,
que á la voluntad concuerda
como acto suyo, y efecto,
pero tiene dependencia
de la vista, que retraxo
las especies de la idea,
con que la union se apadrina:
y es tan natural la prueba,
que el alma está donde anima,
en quanto al lugar; y reyna,
en quanto á la operacion,
en lo amado; de manera,
que no importa que Bernardo
lleve el cuerpo, si se queda
el alma con libertad,
ni que tú digas que llevas
el alma, si queda unida
al cuerpo por asistencia.
Estaba esta peña altiva,
siempre libre, y siempre exênta
de que la contraste el mar,
de que el alva la humedezca.
Qué libre se vió á los golpes
de tanta vibrada flecha!
qué ufana se vió al combate
de tanta lluvia de perlas!
Mas ántes que quatro lustros
en tantas dichas cumpliera,
por precepto de fortuna,
la coronó la cabeza
copo de nieve animado,
parto feliz de otra tierra.
Este sí que la ha rendido,
este es bien que la enternezca,
este sí que busca el alma
sin contradicion secreta;
este sí que los sentidos
reduce á una conveniencia,
y hecho humor lo que era nieve,
se comunica, y se mezcla
al corazon por cariño,
al bien por naturaleza,
á la vida por derecho,
y al gusto por preeminencia.
Este sí es dueño absoluto,
pero la ocasion no aprueba,
harto lo siento que diga
quien es este, y quien es esta.
Bern. Respondió como quien sabe.
Trop. Siempre la he visto discreta.
Lotar. Esto es perderme el respeto,
pero podrá la violencia
lo que el amor no ha podido,
que soy Lotario, y soy Cesar:
aunque si pierde el decoro
al Emperador, se arriesga
en público la Corona;
pero la industria no reyna
con el poder? pues conozca,
sin declararse la fuerza,
el mundo que de un bastardo
no he de admitir competencia.
Iren. Ay Español! Dios te guarde,
porque ya la envidia empieza
con el poder, y son juntos
monstruo de siete cabezas.
Bern. Esta es consulta en mi agravio,
y tan sin razon, que diera,
vive el cielo: mas qué es esto?
la Magestad se respeta
como á Dios! mas Dios es justo,
y obra con justicia recta:
Soy vasallo, y no me toca
mas de guardar la obediencia,
exámen no haga el valor,

que es perderse la advertencia;
ponga candado á la espada,
y freno ponga en la lengua,
que es la mayor valentía
vencerse á sí mismo, y yerra
quien llevado de su orgullo,
del honor no se aconseja,
que imita á Dios quien consulta
en el valor la prudencia.
Trop. Quien dirá que no están todos
tres jugando á la primera?
qué bien encubren las cartas!
como los dos se cautelan!
y qué breve da los naypes?
no pueden salirse afuera.
Lotar. Gozaréla, vive el cielo.
Trop. Cincuenta y cinco.
Bern. Con ella
que es mi igual, he de casarme.
Trop. A flux, pero son quimeras
saber que la ha de ganar,
que hará en la carta postrera
algun azar, que será
la paz de aquella pendencia.
Malg. Plaza, plaza, caballeros,
que sale el Emperador.
Salen el Emperador, la Emperatriz, Ludovico, Rosaura, Malgesi, y acompañamiento, y van hablando como van saliendo.
Lud. Hermano, de tu valor: :-
Emperat. Bernardo, de tus aceros
tengo tan felíz victoria.
Emperat. Seais, Bernardo, bien venido.
Bern. Señora, de haber vencido,
á vos se os debe la gloria,
que como vuestra presencia
me dió alientos de vencer,
desde entónces pude hacer
inútil la competencia.
Conozca tu Magestad
á Irene. *Iren.* Es suerte dichosa.
Emperat. La fama de ser hermosa
se retrató en su beldad;
el corazon satisfecho
está de lo que en vos ganó.
Emp. Irene, dadme la mano
para que llegueis al pecho.
Emperat. Siempre á mi lado estareis,
mucho vuestra sangre estimo.
Iren. Soy hija de vuestro primo,
estimais como debeis.
Emp. Lotario, cómo no hablais?
Lotar. Estando en vuestra presencia,
es el respeto obediencia.
Emperat. Dios os guarde.
Lotar. Tanto honrais,
gran Señora, el nuevo estado,
que de mi humildad colijo,
que la gloria de ser hijo
merecerá por criado:
dadme la mano á besar
por criado. *Emp.* eso os prefiero,
el alma sí, donde os quiero
como á hijo aposentar.
Lud. Quê enfadosas cortesías
para mi pecho abrasado!
Ros. Amor, no bastó un cuidado,
lince de las ansias mias,
sino otro tan advertido,
que hasta el corazon me altera?
ay hermosa forastera,
qué de zelos me has traido!
Emp. Quedó el de Dania en su estado
pacífico? *Bern.* Si Señor.
Lud. De qué manera? *Bern.* El valor
del Príncipe: :- *Lotar.* El desenfado
del General: : *Bern.* La prudencia
Cesárea: :- *Lot.* El acometer: :-
Bern. El esperar: :-
Lotar. El vencer: :-
Bern. Las armas: :-
Lotar. La resistencia: :-
Bern. Con que Lotario emprendió: :-
Lotar. Con que Bernardo valiente: :-
Bern. Tan bizarro: :-
Lotar. Tan prudente: :-
Iren. Dirélo, pues lo ví yo.
De crespos rizos, de erizadas peñas,
que texió la esmeralda de sus greñas,
que en linea de zafir sus ondas mide;
el Alvis le divide
del Imperio Germano,
y en fosos de cristal el Occeano,
donde los zimbros su renombre viéron.
Dinamarca, despues que se perdiéron,
contra Eroaldo aquí llenó mi hermano
con

con poderosa mano
la batalla le diéron,
las causas no diré que les moviéron;
y tambien lo dispuso,
que reynó por valor, mas que por uso,
si bien en lo acertado,
mas que violento, pareció heredado.
Pacífico se vió, quién lo creyera?
mas es la novedad tan bachillera,
que por tener aplausos para un dia,
da por gusto al valor la tiranía.
El reyno estaba quieto,
toda la voluntad era precepto,
yo á su lado asistia,
toda la Magestad pareció mia,
el acero colgado,
el gusto divulgado,
el valor divertido,
el tiempo entretenido,
el placer tan de asiento,
que firme pareció lo que es violento;
mas en breve mudanza
lo que fué posesion no fué esperanza;
que la provincia quieta,
los ecos escuchó de la trompeta,
al fin, llegó Lotario, tú le enviaste,
basta decir que tú, para que baste:
llevó lucida gente, quién lo ignora?
llegó á la vista al despertar la aurora,
salió Gofredo á resistir la ofensa,
juntó gente, y valor á la defensa
pusiéronse los campos frente á frente.
Lotar. Ya en esta ocasion me hallé presente.
Al eco de las trompetas,
al rebatir de los parches,
al mover de los caballos,
y al marchar de los infantes;
en un andaluz tordillo,
que agonizaba en follages
de cresposos laberintos,
nevadas severidades.
Las armas de un limpio espejo,
el escudo de un diamante,
de escarchas de oro la banda,
y los penachos de sangre,
puesta la lanza en la cuja,
salí á conocer los reales,
la victoria es mi esperanza,
y en mi valor el combate,
quando una deidad oculta
se me atravesó delante,
parto feliz de la aurora;
y aunque retraté su imágen
con el pincel de la vista,
no quiero contar sus partes:
basta decir que la ví,
y la pasion puede hurtarse
á los afectos del alma,
de atrevida, ú de cobarde.
Miróme, y quedé sin vida;
seguíla, y voló al instante,
y en seguimiento hermoso
el bruto tan feroz parte,
que las corbas herraduras,
arcos de flechas alarbes,
del carcax de su dureza,
clavos tiran, que en los ayres,
por átomo se acredita
quanto pudo por gigante.
Taladramos por el monte
cinco leguas, y en un valle
se detuvo, y me detuve,
miró tierna, y sentí afable,
que nacen correspondidos
ascendentes celestiales.
Negóse á mis persuasiones,
busquéme, y no pude hallarme;
si fué encanto, no lo sé;
que fué engaño, bien se sabe,
solo de mi fantasía,
á que pude asegurarme,
que en ella solo hallé medio,
porque la razon se engañe.
Volví al Real, y hallé deshechos
los famosos imperiales,
hice treguas por dos meses,
seguí la luz de aquel Angel,
concedíme á lo amoroso,
resolvíme á lo inconstante,
fuéron nieblas los halagos,
las apariencias celages,
humo todo lo aparente,
que se desmiente, y deshace,
y halléme en mis devaneos,
ménos conocido que ántes.
Llegó en aquesta ocasion

el General que enviaste,
díle la gente, y dispuso
el mas escondido lance,
es brioso, dió la batalla.

Bern. El cómo, es bien que declare.
Frente á frente los campos, frente á frente
las vivas esperanzas de su gloria,
en cada corazon un rayo ardiente,
y en cada persuadirse una victoria:
el orgullo templado á lo valiente,
reducido el valor á la memoria,
aguardáron la luz que les dió el alva,
y del parche, y clarin la primer salva.
Las valientes vanguardias se embistiéron,
y al lucido teson de su porfia,
tantos despojos á los ayres diéron,
que volvió á obscurecerse el claro dia:
y algunas rotas hastas, que subiéron
á la quarta region, su valentía
duplicáron en tímidos desmayos,
subiendo lanzas, y baxando rayos.
El General bizarro, y orgulloso
conmigo se encontró, que me buscaba,
detúvose al mirarme, tan brioso,
que me detuve á ver lo que aguardaba:
era espejo su escudo tan lustroso,
que los dos esquadrones retrataba;
miréle, y no me ví, que si me viera,
de mi mismo valor temor tuviera.
Embestíle, envistióme, y los aceros
hechos pedazos con igual fortuna,
los asentáron plaza de luceros
en el orbe primero de la luna;
si bien con mi valor los eché enteros,
escudo y hombre á la postrera cuna,
que como él, y el retrato eran trasuntos,
pensando que eran dos, los maté juntos.
Irene la Princesa discurria,
y Belona en las huestes se mostraba,
quando el gallardo bruto se escondia
en la nevada nube que exhalaba:
y tan apriesa el pedernal heria
con la veloz carrera que llevaba,
que subiendo á las nubes las centellas,
un signo pareció lleno de estrellas.
No fué poco á sus armas disuadirme,
segun era el furor con que peleaba;
no fué poco á sus ojos resistirme,
segun con la hermosura que miraba:
un reves me tiró, no pudo herirme,
y disuadida la valiente espada,
á abrazarla llegué por sus aceros,
con que los dos quedamos prisioneros.
Presa Irene, cesó la resistencia;
y en nombre de tu invicta y Real persona,
dando á Eroaldo el cetro en su presencia,
al vulgo me negué y á la Corona:
No fué aquesto, Señor, vana apariencia,
mi sangre sí, que en mi lealtad se abona,
conque un mundo he de darte traigo á Irene
poco ofrecí, que un cielo en ella viene.

Trop. Yo llegué en esta ocasion.

Emp. Así, Tropezon, lo creo;
Bernardo, solo el deseo
puede dar satisfaccion
á lo que os debe: tomad
del imperio, poco digo,
quanto quisiereis, amigo,
buscadlo en mi voluntad,
que lo hallareis muy seguro.

Bern. Beso vuestros Reales pies.

Trop. Un Condado que me des,
ni pasado, ni futuro,
sino presente será,
(aunque Condados no estimo)
paga, pues que con mi primo
peleé, como él dirá.

Emp. Dénle mil escudos. *Trop.* Viva
tu boca para que des,
un siglo. *Emperad.* Vedme despues
Bernardo. *vas. Emperat.* La dicha estriba
en que os declareis.

Bern. Harélo, Señora, para serviros.

Iren. Qué me cuesta de suspiros. *vas.*

Lud. Mucho tenemos que hablar.

Lotar. La sospecha es conocida!

Lud. Viva nuestro gusto. *Lot.* Viva,
pues nadie lo ha de estorbar. *vánse.*

Malg. Que este necio ha de alcanzar
mil escudos? yo estoy loco,
ó mi ciencia alcanza poco,
ó se los he de quitar.
Oiga ucé, seor Tropezon.

Trop. Voy á cobrar mi dinero.

Malg. El es montañes, yo quiero
darle por la tentacion.

Esa es miseria, no sabes
lo que tú (quiero callar)
has de llegar á alcanzar,
pero son negocios graves:
á Dios. *Trop.* Secreto conmigo,
dimelo por vida mia.
Malg. Es que la Quiromancia
te señala ::- *Trop.* Soy tu amigo,
dílo. *Malg.* Escusarme no puedo,
tuyo es quanto puedo, y valgo;
Tropezon eres hidalgo?
Trop. Cómo hidalgo? y caballero
mas que el Rey: qué lindo modo!
Malg. Segun eso, no hay que hablar,
que esa raya viene á dar,
si fueras hijo de un Godo.
Trop. Cómo de uno? de quarenta
hijo soy. *Malg.* O qué bien pica!
ésta al ser hidalgo aplica
cien mil escudos de renta,
y al Godo estotra un reynado:
qué gran dicha, Tropezon!
Trop. Siempre fuí de esa opinion,
que mil veces lo he soñado:
y será presto! *Malg.* El Faciel,
un libro del Paraíso,
da de los tiempos aviso
sin falta. *Trop.* Vamos por él.
Malg. Está empeñado.
Trop. Qué nació!
ois::: *Malg.* Señor?
Trop. A cobrar
los mil, y desempeñar.
Malg. Si vuestra Alteza ::-
Trop. Mas recio
el Alteza. *Malg.* Obedecer
es justo. *Trop.* Alteza me agrada:
olá? *Malg.* Señor.
Trop. Esta espada:
olá? *Malg.* Señor.
Trop. De comer.
Vánse, y sale Rosaura sola.
Ros. Zelos de la hermosa Irene
tengo, y dar zelos procuro,
porque no viva seguro,
como en mí, el amor que tiene.
Sale Bernardo del Carpio solo.
Bern. Yo amor? yo desasosiego,
quando en mí apénas cabia
mi furor, mi valentía?
pero bien le pintan ciego,
que si él una vez me viera,
quando el arco disparára,
ni la flecha me tirára,
ni aun los ojos me volviera.
Ros. Señor Bernardo?
Bern. Rosaura?
Sale Irene al paño.
Iren. Mucho tengo que escuchar.
Ros. Parabienes vengo á dar
de lo que el Cesar restaura,
y amor en vuestros trofeos.
Iren. Mal parabien te dé Dios.
Ros. Y aquí, para entre los dos,
bien se logran mis deseos;
aunque sois tan fino amante,
una merced os suplico.
Bern. Decid, que en nada replico.
Ros. Que esa banda á este diamante
me ferieis. *Bern.* De buena gana,
tomad, que por vos lo aceto.
Iren. Esto es perderme el respeto.
Ros. Mucha gloria con vos gana.
Iren. Bernardo? *Bern.* Señora?
Sale Irene. Aquí?
zelos, dexad reportarme;
mas mejor será matarme,
pues tan sin dicha nací.
Estais bien entretenido,
que es Rosaura muy hermosa.
Ros. Por vuestra esclava dichosa!
Iren. Cómo no pierdo el sentido!
Va á salir la Emperatriz, y se detiene.
Emp. A Bernardo quiero hablar:
Irene está aquí, yo espero.
Iren. Qué en tantas penas no muero!
Ros. La Reyna, no hay que aguardar. *vas.*
Iren. No habeis de pensar que ignoro
el lustre con que nací,
ni habeis de pensar que en mí
pudo menguarse el decoro;
y no penseis que os adoro,
si acaso lo habeis pensado;
que estimacion, no es cuidado,
el cariño, no es pasion,
porque no hay inclinacion

en mugeres de mi estado.
Si una banda os dí, español,
claro está fué bizarría,
ó fué pensar que por mia
se la negarais al sol:
Si entre uno y otro arrebol
visteis mi luz mas serena,
claro está que no fué agena
de intento aquesa ventura,
mas vuestra desenvoltura
la misma atencion condena.
Y así, español, olvidad
aquel primer movimiento,
que si una banda es del viento,
de un desayre es la crueldad.
Sale Lotario al otro paño.
Lotar. Penas, mi muerte escuchad.
Iren. Y advertid que no ha sentido
suceso tan mal nacido
lo ilustre de mi grandeza,
pues quedarme en la entereza,
no es agravio, que es partido.
Este aviso os quiero dar,
culpando mi atrevimiento;
y es, que mudeis pensamiento,
si en Palacio habeis de amar:
el favor se ha de estimar,
el dueño se ha de encubrir,
el premio se ha de adquirir,
el cuidado agradecer,
y no dexar que temer,
por no dexar que sentir.
Bern. En las montañas, Señora,
no estudian leyes de amor,
cifras sí para el valor
desde su primera aurora;
y así, lo que el trato ignora,
no ha de ofenderle advertido:
si culpable modo ha sido
dar la banda á vuestros ojos,
fué negarme á los despojos,
por confesarme rendido.
Vos misma habeis declarado
la fuerza de mi razon,
á no trocar la intencion
de dar lo que me habeis dado;
si bien el haber trocado,
fué hacer mi amor mas constante,
porque si vuestro volante
prenda de los vientos fué,
quise acrisolar mi fe
en lo firme de un diamante.
Tomadle, y de lo ofendido
serenad las luces bellas,
que no ha de ofender con ellas,
Sol que tan claro ha nacido;
y si os parece partido
proseguir con la intencion,
no ofendiendo la razon
vuestro lustre, y mi nobleza,
quedáos en vuestra entereza,
pues me quedo en mi opinion.
Emperat. Hasta en el enamorar
tiene española brabeza.
Iren. Forzar su naturaleza,
será obligarle á olvidar.
Lotar. Quién los pudiera matar!
Emperat. Ahora es buen tiempo, Irene.
Iren. Mi muerte con ella viene,
pues no puedo responder,
Señora. *Emperat.* Bernardo.
Bern. Hacer
otro discurso conviene.
Emperat. Bien entretenida estas, Irene.
Iren. Viniendo acaso.
Emperat. Qué importa? no os disculpeis,
mucho merece Bernardo.
Iren. Vuestra Magestad Cesárea
me dé licencia, el recato
me suspende, muerta voy. *Vase.*
Bern. Los dos soles eclipsados
lleva, quién pudiera darle!
satisfaccion de su engaño
Emperat. Bernardo, á mi prima Irene
casamientos le han tratado
con los mejores de Europa,
causas tiene de estorbarlos,
secretas pienso que son,
merece mucho agasajo,
que es noble, es hermosa, es rica,
y estará bien empleado
qualquier Príncipe con ella.
Lotar. No pudo hablarle mas claro:
ha cruel! la fin madrasta.
Bern. Mucho se ha declarado *ap.*
la Emperatriz.
Em-

Emperat. Yo os estimo
por valiente, por bizarro,
por español, por discreto,
y por conocer el caso,
que hace de vos Ludovico.
Lot. Vive el cielo que ha llegado
á mayor atrevimiento.
Emperat. Y espero que vuestro agrado
se sabrá corresponder
con prudencia, y con recato.
Lot. Aquí no hay mas que aguardar,
bastante ocasion he hallado
para lo que el alma intenta. *vase.*
Emperat. Y así, vengo á declararos,
que quiere el Emperador
dar parte de sus Estados
á sus hijos, que es gran peso
tantos reynos á un cuidado.
Con vos se ha de aconsejar,
hijo, aunque tan niño, es Carlos,
pueden mudarse los tiempos,
y hallarme sin el amparo
de su padre, y como él tenga
reyno, á donde asegurarnos,
no hay que temer la fortuna.
Es arrogante Lotario,
es Ludovico impaciente,
y no son hijos, tratadlo
con vos mismo, pues sois noble,
y á los sucesos pasados
poned otra obligacion,
pues yo de quien sois me valgo.
Bern. Vuestra Magestad, Señora,
esté segura, que en quanto
se ofrezca, os he de servir.
Emperat. Bien pudiera asegurarlo
quien vuestro valor conoce,
Bern. El mio es ser vuestro esclavo.
Emperat. Yo lo estimo, guárdeos Dios. *vas.*
Bern. Para que hallen un sagrado
vuestras causas, es mi acero.
Sale el Emperador.
Emperad. Siempre en los sucesos árduos
la consulta es necesaria,
Consejo tengo de Estado,
mas hay varios pareceres;
y aunque salen acertados,
muchas veces la pasion
suele aconsejar, y largo
discurso para estas cosas
fué siempre muy necesario.
Justo es que tengan los Reyes
donde humanar lo sagrado
con llaneza, si el peligro
del concederse á un vasallo,
lo vence la Magestad
con prudencia y con recato:
discretos hay que aconsejan,
sin valerse de embarazos,
en sus mismas pretensiones.
Bern. El Emperador hablando
está á solas, qué será?
Emperad. Yo me aventuro: Bernardo?
sobrino? qué haceis aquí?
Bern. Solo, señor, aguardando,
que me mandeis en que os sirva.
Emp. Llegad, que solos estamos,
tomad asiento, y cubrios.
Bern. Hechura de vuestra mano
soy, no puedo replicar;
pero mirad::-
Emp. Ya he mirado,
llegad mas cerca; yo intento
disuadirme á los cuidados,
que causan tanto gobierno;
y así, á Cortes he llamado
para diferir el como:
ya sabeis que tengo quatro
hijos, que me ha dado el Cielo,
aunque el Benjamin es Cárlos,
quisiera darlos Provincias.
Sale Ludovico al paño.
Lud. A qué buen tiempo he llegado!
Emp. Y á aconsejarme con vos
primero, porque en llegando
las Cortes, solo proponga
lo que llevare asentado,
dadme vuestro parecer.
Bern. Aunque pudiera excusarlo
la poca experiencia mia,
obediente á los mandatos
de vuestra Real Magestad,
digo, señor, que á Lotario,
pues es César, deis á Italia,
que por muerte de Bernardo,
primo suyo, está sin Rey;

y á Ludovico gallardo
hacedle Rey de Baviera:
el niño Príncipe, el claro
espejo de vuestros ojos,
en quien se esmeró el retrato,
en la superior Panonia
podeis dexarle heredado,
con que el Imperio, y las Galias,
que fuéron dulce regalo
de vuestra infancia, se os quedan.
Lud. Que le aconseje un extraño,
y él lo admita! vive el Cielo ::-
Emp. Dadme, sobrino, los brazos,
que solo vuestra prudencia
hoy me hubiera aconsejado
á medida del deseo;
desde hoy tomareis el cargo
de gobernar mi Corona.
Bern. Siempre estaré gobernando
en vuestro gusto, señor,
los preceptos de criado.
Vanse, y sale Ludovico por una puerta, y Lòtario por otra.
Lot. Dónde hallaré á Ludovico?
Lud. Dónde encontraré á Lotario?
Lot. Qué esto permitan los Cielos!
Lud. Tanto favor, Cielos Santos!
Lot. Ludovico?
Lud. Lotario::: *Lot.* Aquí
á la Reyna::
Lud. No has mirado:::
Lot. No has visto el grande favor
que el Rey hace á este Bernardo?
Lud. Con tanta desenvoltura:::
Lot. Con cariño, y con alhago:::
Lud. Pretende :::
Lot. Le da el gobierno:::
Lud. Quitarme el gusto.
Lot. A un bastardo.
Lud. Esto es cierto?
Lot. Esto es verdad?
de envidia muero.
Lud. Esto es claro.
Lot. Pues Ludovico, á las armas.
Lud. Junta todos tus vasallos.
Lot. Junta tu, Infante, los tuyos.
Los dos. Mueran, mueran los contrarios.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y dice dentro Lotario.
Lot. Al arma, al arma soldados,
que ya nuestra es la Ciudad.
Salen el Emperador, la Emperatriz, Bernardo, Irene, Rosaura, Cárlos niño; y acompañamiento.
Bern. En tanta temeridad
el Cielo vive. *Emp.* Excusados
son, Bernardo, los aceros,
quando en la paciencia estriba.
Bern. Viva Ludovico, viva.
Emperat. Cómo á sus claros luceros
el Orbe no los desata
á ver tan grande insolencia?
Iren. Cómo la altiva exîstencia
de estos montes no los mata?
Ros. Un rayo falta á la Esfera!
Emperat. Un bramido falta al Mar!
Iren. Falta al Etna un respirar!
qué, una traicion os altera?
Emp. Bernardo, Irene, Rosaura,
Emperatriz, cómo vivo?
como tiene el alma aliento;
como el corazon invicto
se reduce á una congoja,
se conforma á un desatino;
callarélo? no es posible:
con qué pesares lo digo!
con qué dolores lo siento!
con qué lástima lo afirmo!
Mas si de Dios, por mis culpas,
estos son justos castigos
á su obediencia me allano,
á su clemencia me abrigo.
Mas en declarar mis ansias
por qué tanto me reprimo?
todos escuchad, á todos
he menester advertidos:
Lotario (cómo le nombró?)
Ludovico (qué repito?)
mas si son ellos, por qué
he de encubrir su delito?
Contra mí (qué desvergüenza!)
tomar armas (qué prodigio!)
cercar la ciudad (qué agravio!)

preceptos me dan (qué indignos
pensamientos de Christianos,
que se confiesan por hijos!)
Bernardo; dicen que vos,
sin prudencia y sin aviso
gobernais todos mis Reynos,
y repartis los Oficios
sin excepcion de personas,
y que os habeis divertido,
dando pesar á sus ojos,
la Reyna, que tiene brios
de soberbia y arrogancia
que siempre faltó al cariño
de los dos, por no ser madre,
y que en sus consejos hizo
que yo faltase á su amor,
y otros probables indicios,
que no los dicen, por ser
tan agenos de ser mios.
A mí me culpan que en vos
estoy siempre entretenido,
sin atender á otras cosas;
y que los dos conferimos
de dar el Imperio á Cárlos,
que es el Benjamin querido
de mis ojos; y en la fe
que falto á lo prometido:
que todos salgan del Reyno,
ó que me exponga al peligro
de tanta muerte sin causa,
de tanto incendio sin tino,
dicen: resueltos los veo,
el cobarde, el vengativo,
y así, la ocasion es fuerte,
y el resolverse preciso,
ó el dar armas al valor;
pero soy christiano y pio,
y he de posponer á tantos
el gusto de que me privo.
La mitad del alma es Cárlos,
con la Reyna está partido
el corazon, y Bernardo
es mi sangre, y es mi amigo.
Pues si de todos me aparto,
con poca razon me aflijo,
pues el alma sin el alma,
el corazon dividido,
sin amigo la amistad,
no me quedarán sentidos
para sentir, entregado
al último parasismo.
Ea, no me llore nadie,
que soy tierno y compasivo,
y no es bien discurso humano
contra decretos divinos.
Esto es justo, vuelvo en mí,
doy mejor luz á mi arbitrio,
que se niega á la experiencia
quien se entrega al precipicio,
y no hay hazaña que iguale
como el vencerse á sí mismo:
Bernardo. *Bern.* Señor.
Emp. A Dania os partid.
Bern. Si sois servido,
morir quiero á vuestros ojos;
mas quien en vuestro servicio
ha sujetado la Ungría,
ha puesto ley á los Cimbrios,
dado ley á la Bretaña,
y á la Gascuña castigo,
y en quarenta y dos batallas
mas banderas he ofrecido
á vuestras plantas, que tiene
hojas este bosque umbrío,
no ha de temer. *Emp.* Ya os entiendo:
dos muchachos, sin aviso,
sin razon, sin ley, sin Dios,
llevados de su albedrío:
mas, Bernardo, esto conviene,
hasta que esté mas benigno
el Cielo en sus amenazas,
todas por pecados mios.
La Reyna (cómo no acaba
tan grande pesar conmigo?)
á un Monasterio en Colonia
la llevareis de camino,
si no la mata el dolor.
Iren. Quién tanta desdicha ha visto?
Emperat. Aquí sí que de repente
cayó el soberbio edificio,
aquí la flor se destronca,
aquí se mancha el armiño,
aquí del nudo mas fuerte
se han desatado los hilos,
y aquí del mas firme lazo
los estambres se han rompido,

aquí el llanto y la congoja
me ha de anegar, si no envio
desde el corazon al labio
algun piadoso suspiro.
Yo sin vos, dueño del alma?
la mitad del lecho frio?
las palabras sin respuesta?
sin retorno los cariños?
sin espejo en los cuidados?
sin prevencion los designios?
sin esperanza lo ausente?
sin recompensa lo activo?
sin admitir lo amoroso?
sin agradar lo afligido?
no puede ser sin morir:
pero si muerta me admiro,
cómo sin vida lo siento?
cómo sin voz lo repito?
Vamos, Bernardo, no quiero
volver los ojos al sitio
donde está el Rey, por no darle
mas penas con mis gemidos.
Pedazo del corazon
tambien os quedais?

Carl. Yo sigo
la voluntad de mi padre.

Emperat. Todos los males recibo.

Carl. Si yo tuviera una espada::-

Emp. Pues para qué, espejo mio?

Carl. Para qué? para matar
todos vuestros enemigos.

Emp. Del gran Cárlos, vuestro abuelo,
son esos valientes brios.

Carl. Si me dais la bendicion::-

Emp. Llevad, señor, este niño:
la de Dios os venga, Cárlos:
qué corazon no ha salido
destilado por los ojos?
dadme, señor, vuestro auxîlio,
para que con mi paciencia
recupere lo perdido.

Vase el Emperador.

Emperat. Vamos, Rosaura.

Ros. En tus males
siempre he de asistir contigo.

Iren. Yo acompañarte en Colonia.

Carl. Yo á asistir en tu servicio.

Emp. Dios os guarde; si voy muerta
solo una mortaja admito. *vans.*

Iren. Ya se acabó mi esperanza.

Bern. Ya mi gloria se deshizo.

Iren. Ahora es tiempo, pesares.

Bern. Ahora es tiempo, designios.

Iren. No se pierda la ocasion.

Bern. No se desmienta el motivo.

Iren. Yo me voy. *Bern.* Yo me declaro.

Iren. Yo me parto. *Bern.* Yo me inclino.

Iren. No puedo, que vence amor.

Bern. Pues cómo al amor me rindo?

Iren. Depóngase la grandeza.

Bern. Válgale al valor sus brios.

Iren. Bernardo? *Bern.* Irene?

Iren. Ya asisto
en mayor desasosiego,
pues al recato me niego,
y sin rebozo conquisto:
ya el papel de Oronte he visto,
Bernardo, y pues declarado
tu nacimiento ha quedado,
y pues ya sabes quien soy,
sigue á la Reyna,
que hoy he de asistir á tu lado. *vas.*

Bern. Escucha, aguarda, detente,
Irene; mas reportarme
importa, pues si la sigo,
será forzoso el quedarme
en sus ojos, y no cumplo
con el precepto inviolable
del Emperador mi dueño:
amor las dudas allane,
para que siendo leal
sacrifique en sus altares,
que aunque son Reynos soñados
los que pinta, muy mal hace
quien no reyna en su hermosura,
pues mas que dos mundos vale.

Vanse, y salen el Emperador, Lotario, Ludovico y soldados.

Emp. Dónde he de estar detenido?

Lud. En aqueste Real Convento.

Emp. Deme el Cielo sufrimiento,
porque no pierda el sentido.
Ya, como padre piadoso,
de mi gusto me he privado:
ya con Cárlos ha faltado
del corazon lo amoroso,

sentimiento desmedido:
ya Bernardo se partió,
ya el alma se convenció,
y se aseguró el sentido:
ya la espada está colgada,
ya están templados los brios,
que en tantos vasallos mios
no quise manchar la espada.
Mirad que os he dado el ser,
y que un delito tan grave
castigar el Cielo sabe,
y contra Dios no hay poder.

Lot. Vuestra Magestad, señor,
se reporte, y considere
que esta diligencia adquiere
mucha cordura y valor;
ya los Pares se han juntado,
los Prelados se han unido,
por todos se ha conferido,
y por todos se ha votado,
que es justo se ponga medio
á tan grande perdicion,
que vos esteis en prision
mientras se consigue el medio.
Yo soy César, y procuro
de estos Reynos la quietud,
que á ménos solicitud
no estaba nada seguro.

Lud. Gobernar los extrangeros
nunca se vió permitido,
y mas adonde han nacido
tan ilustres caballeros,
que pueden con su prudencia
ser Licurgos en las leyes,
vasallos en quien los Reyes
han hecho grande experiencia;
y no es bien que en casos tales,
buscando al Reyno los daños,
favorezcas los extraños,
y dexes los naturales.
La Emperatriz y su intento
sigues con poca prudencia,
hallando en nuestra obediencia
recursos su atrevimiento,
y otras cosas que no digo,
porque el recato las calla.

Emp. Solo la prudencia halla
comodidades conmigo,
mas no lo puede llevar
que se parte el corazon:
vamos. *Lot.* En esta prision,
señor, habeis de quedar,
sea la guarda el homenage
de la torre, y cien soldados.

Emp. Mas desdichas? mas cuidados?
nuevo rigor? nuevo ultrage?
esto es ya tentar al Cielo.
Muerto voy, quiero dexarlos:
ay amigo, esposa, Carlos,
que os llevasteis mi consuelo! *vas.*

Lud. Tierno va, fuerte ocasion!

Lot. A mí mas duro me dexa,
que si escuchara su queja,
faltara á su pretension.

Lud. Como se ha justificado,
y es padre! *Lot.* Qué importa, dí,
si un Imperio conseguí,
que me reserve á un cuidado?
no hay dicha como reynar.

Lud. Dura poco lo violento.

Lot. Reyna una Aguila en el viento,
y se quiere eternizar,
y yo del mundo aclamado
he de temer mi ruina?

Lud. Quien mas despacio camina,
vive mas asegurado.

Lot. La priesa hasta coronarse
se ha de seguir, y despues
tener pesados los pies
para poder conservarse. *vas.*

Lud. Ya lo intenté, arrepentido
estoy con volver atrás,
que suele perderse mas
por remediar lo perdido.

Vase, y salen de ronda graciosamente armado Tropezon, y Malgesi con una linterna.

Trop. Pensarán que soy gallina,
pues no he seguido á mi dueño,
y el ser Montañes me basta,
señal es para no serlo.
El mandó que me quedara
á avisarle con secreto,
si al Emperador sus hijos
hiciéron agravio, y creo
que de este que ha recibido

le habrá alcanzado el correo
en el camino, y que vuelve
este puto como un viento,
porque es, si no le conocen,
hijo natural de un trueno:
Malgesi? *Malg.* Señor?
Trop. Rondando
toda la noche estaremos
esta casa de oracion,
por ver si los dos mancebos
que prendiéron á su padre
quieren hacerle algun tuerto.
Qué altas son estas paredes!
San Pantaleon. *Cae.*
Malg. Qué es eso?
Trop. Se me zambulló una pierna
aquí por un agujero.
Malg. Te lastimaste? *Trop.* No sé,
llega la luz.
Malg. Ya la llego, aguarda.
Haya media losa escrita.
Trop. Fuerza es que aguarde,
pues que menearme no puedo.
Malg. Media losa está aquí escrita.
Trop. Pues qué importa, majadero?
Malg. Qué importa? puede importar,
y así lo que dice leo:
Por aquí Selin. *Trop.* San Jorge!
Malg. Calla, que ha querido el Cielo
que salgamos de miseria.
Trop. De miseria? *Malg.* Chito, quedo:
nos escucha alguno? *Trop.* Nadie.
Malg. Selin fué un Moro soberbio
que aquí enterró cien millones.
Trop. Luego hubiéron de ser ciento?
Malg. Aguarda aquí, y no te bullas
miéntras que voy como el viento
por espuerta y hazadon.
Trop. Y mil carros por lo ménos
serán menester. *Malg.* Despues
de los carros trataremos.
Trop. Ve volando.
Malg. Punto en boca,
que importa mucho el secreto. *vas.*
Trop. Válgate el diablo el Selin,
y en qué cuidado me has puesto!
cien millones enterraste
con su laminita puestos,
y una trampa en que caer
cubierta de polvo y cieno,
y una pierna me has quebrado?
pues yo haré con tus dineros
una vida de Archi-Rey,
si á las montañas los llevo.
Saco de aquí los millones,
y voyme al punto con ellos:
veisme aquí Papa, pues todos
me comen los pies á besos:
danme para la comida
pabos, gallinas, conejos.
De pescado::- Qué es pescado,
si están los ricos enfermos,
y comen pescado en Pascua,
y gallina en los preceptos?
Dulces y frutas, abrenuncio,
que están los brindis á riesgo;
y es la yesca de su luz
las aceytunas y el queso.
Haré en la Iglesia mayor
un muy suntuoso entierro;
mas para qué? que los ricos
tienen locura de eternos.
Haré::-
Sale Malgesí con espuerta y hazadon.
Malg. Ya está aquí el recado.
Trop. Librado me has de un aprieto,
pues ya para murmurar
no me faltaban dos dedos.
Malg. Ha pasado alguno? *Trop.* Nadie.
Malg. Pues ea, Tropezon, cavemos,
que esta es noche de ventura.
Trop. Ya no habrá de qué temernos,
como es el sitio en el campo.
Malg. Quedito. *Trop.* Qué hallaste?
Malg. Pienso
que la otra losa que falta::-
Trop. Cuerpo de Christo, no quiero
treinta millones de parte;
esta media que aquí tengo
con letras muy claras dice:
Por aquí Selin. *Malg.* Juntemos
estotra media, y verás
lo que dicen juntas. *Trop.* Presto
no se nos pase la noche.
Malg. Ya juntas están. *Trop.* Pues leo:
por aquí se limpian siempre

las

las letrinas del Convento;
pues lleve el diablo tu vida.
Malg. Tengo yo la culpa de eso?
Trop. No puede engañar mi ciencia:
ó maldito sea el primero
que creyó vuestros embustes,
pues todos paran en esto!
Tocan caxas dentro.
Malg. Caxas suenan, y el Sol sale
huye, Tropezon. *Trop.* Acierto
me parece que será
del enemigo el consejo
tomar en esta ocasion.
Dice dentro Bernardo.
Bern. Al arma, fuertes guerreros.
Dice dentro Lotario.
Lot. Al arma, fuertes soldados,
muera el Español.
Salen por una puerta Bernardo, y por la otra Lotario.
Bern. El Cielo
me guarda para el castigo
de tan loco atrevimiento;
y si le acetas, Lotario,
un buen partido te ofrezco,
y es, reservar los vasallos,
y que los dos litiguemos
qual tiene mayor justicia;
ya sabes que soy tan bueno
como tú, con que no hay duda
en la batalla que intento.
Lot. A qué aguardas, Español?
Bern. Frances, júzgate por muerto:
yo aguardaba que los Reales
se juntasen al entierro.
Lot. Valor tienes, mas no importa.
Bern. No ves, Frances, que no quiero
matarte, sino rendirte
por conservar el precepto
de tu padre? *Lot.* Bien lo dices;
mas no lo harás.
Dice dentro Irene.
Iren. Caballeros,
favor, que prenden á Irene:
Lot. A Irene dice que han preso?
voy á gozar esta dicha,
y volveré, Español, luego.]
Bern. Un César da las espaldas?
Lot. Francia aprovecha los tiempos,
yo volveré á darte muerte.
Vase, y sale Eroaldo, Rey de Dania desnuda la espada.
Eroald. Bernardo Español, qué es esto?
quando queda presa Irene?
Bern. Ya son los discursos ménos,
porque el honor me aconseja,
amor y honor; pueda ménos
el amor, porque yo ahora
siga mas honrado intento. *vas.*
Dent. Al arma, al arma, soldados,
Lotario es Cesar supremo.
Salen riñendo Lotario y Ludovico, y Malgesi con Irene, Eroaldo y Tropezon, la Reyna, Rosaura y Carlos.
Eroald. No lo será miéntras vivo.
Iren. Ni miéntras yo espada tengo.
Trop. Ni miéntras yo soy Corito.
Lot. A pesar del mundo entero
lo he de ser. *Lud.* Yo lo confirmo.
Sale por otra puerta Bernardo con el Emperador en brazos: trae un papel el Emperador, y Bernardo en dexándole embiste.
Bern. Ya que estás libre, mi acero
no ha de dexar hombre vivo,
que es centella, es rayo, es fuego.
Emp. Bernardo, Lotario, gente,
cómo no os meteis por medio?
que es mi hijo, aunque me agravia,
que es amigo, y es mi deudo.
Todos. Viva Ludovico Pio.
Lot. Cómo viva, si yo reyno?
Eroal. Vuestra Magestad Cesárea
nos dé la mano, y primero
me escuche Lotario. *Lot.* Dí.
Eroald. La nueva de tus intentos
llegó á Dania, y me partí
con cien mil soldados diestros
en defensa de mi Rey;
á Bernardo encontré, y pienso
se le han juntado otros tantos
de los mas nobles, el riesgo
está clamando en tu vida.
Emp. Ea, valientes Caballeros,
envaynense las espadas
por ahora, que el supremo

Vice-Dios está cercado
de inhumanos Agarenos,
vamos á librarle, pues
favor pide en este pliego.
Lud. Justo es lo que manda el César.
Lot. Justo ó injusto; no vengo
mas que en dexarle, y partir. *vas.*
Lud. Los demas te obedecemos.
Emp. Hijo? esposa?
Carl. Padre? *Emperat.* Rey?
Emp. Bernardo, amigo, no creo
que son tantas dichas mias.
Eroald. Marcha ácia Roma.
Bern. Primero,
señor, vuestra Magestad
me dé licencia, que intento
en socorriendo la Iglesia,
irme á buscar otro Reyno
por vuestra quietud; y ahora,
si he merecido algun premio,
os pido me deis á Irene.
Emp. Si ella gusta, yo os la ofrezco.
Iren. Soy vuestra hechura, y estimo
la gloria que me concede.
Rosaura se irá conmigo,
para darla en casamiento
un Príncipe de mi sangre.
Ros. Por vuestra esclava lo aceto.
Emp. Y yo perdono á mis hijos
por vos.
Lud. Guardente los Cielos.
Trop. En el valor la prudencia
aquí acaba, y yo pretendo
pedir, ántes que me casen,
perdon de sus muchos yerros.

FIN.

MADRID: AÑO DE 1798.

Con licencia: *Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima: en la misma Librería se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Saynetes y Entremeses: Por docenas á precios equitativos.*